

CONCLUSIÓN

No puede haber sabiduría superior á la realización de la Verdad Divina.

En las páginas precedentes hemos procurado bosquejar el retrato de Jehoshua Ben Pandira, en quien el eterno Cristo se manifestó con el objeto de encaminar la mente hácia la comprensión intelectual de la verdadera naturaleza del Hombre, y el alma hácia la realización de la presencia del eterno, vivo y solo verdadero Cristo, el Espíritu de la Sabiduría Divina, que puede manifestarse en todo aquel que es capaz de recibirlo.

Muchas de las doctrinas que hemos tratado de explicar no son nuevas. Son enseñadas en los púlpitos cristianos y además son enseñadas también—pero en formas diferentes—en los púlpitos de aquellos á quienes los cristianos se complacen en llamar «paganos». Todo observador despreocupado verá pues desde luego que, al combatir los abusos que el clericalismo ha cometido en nombre de la religión, ni Jehoshua ni nosotros hemos tratado de destruir la verdad del cristianismo ni de cualquier otro sistema religioso. Hemos procurado demostrar que, mien-

tras que el Cristo que predicán las sectas cristianas, es meramente un sér humano, cuya obra de redención es una obra del pasado, el Cristo enseñado por la percepción espiritual del Hombre, es un poder eterno, omnipresente é infinito, cuya obra de redención todavía está verificándose dentro del corazón de los que adoran la verdad.

A los que son capaces de pensar, les queda el decidir para sí mismos si la creencia en la existencia de un Cristo personal é histórico, es ó no es, compatible con su intuición, y necesaria, suficiente ó útil para su salvación. Pero, sea que semejante creencia esté justificada por los hechos, ó sea que solo se insista en ella como necesidad para los que no son todavía capaces de comprender los profundos misterios de la religión, parece evidente por sí mismo que, si de tal creencia histórica se hace la columna principal de la fé cristiana, y si los cristianos están satisfechos con tal creencia externa, no alcanzarán ningún conocimiento de la verdad; pues el que permanece contento con una creencia ú opinión adoptada, no quiere indagar más adelante y se interrumpe la marcha de su progreso. Hemos procurado probar que los acontecimientos tan hermosamente descritos en la *Biblia*, son alegorías que representan sucesos que se han verificado no solo en el pasado, sino que están verificándose continuamente en la organización del hombre, y que seguirán verificándose en el porvenir, pues Dios, la Naturaleza y el Hombre son un todo indiviso; los procesos que tienen lugar en la mente Universal se reflejan continuamente en la mente del hombre, y los poderes de la Naturaleza Universal obrando interiormente tienen su expresión en las formas exteriores, así como los pensamientos del hombre tienen su expresión exterior en su forma física y en sus acciones externas.

Que tenga fundamento ó nó la creencia en un Cristo histórico que hubiera vivido en forma de hombre, puede servir solamente para inducir á la humanidad á considerarle como un ideal cuyo ejemplo puede imitar. Para que podamos vivir de conformidad con nuestro más elevado ideal, no es necesario que este se haya incorporado en una tosca forma material; es con mucho más necesario que nuestro ideal tome forma dentro de nosotros.

Es una de las doctrinas fundamentales de la ciencia oculta, el que el hombre es el producto de sus pensamientos. Es lo que se hace á sí mismo por su modo de pensar y de obrar, pues su forma externa no es otra cosa que un símbolo exterior de su carácter interno, modificado por la falta de plasticidad de la materia tosca que compone su cuerpo, pues la materia tosca no es suficientemente plástica para cambiar de forma tan rápidamente como sus pensamientos. La materia que compone al alma es más plástica. Si nuestros pensamientos son continuamente viles y vulgares, se envilecerá proporcionalmente; pero si estamos pensando continuamente en un elevado Ideal, nuestro Ideal tomará forma dentro de nosotros. Si quedamos satisfechos con la creencia en un Cristo histórico sin procurar que se verifique en nosotros el crecimiento de un Cristo, tal creencia será no solo inútil sino que será un obstáculo en nuestro camino hácia la perfección.

El objeto de la verdadera religion es el de ennoblecer al género humano y despertar el hombre á la realización de la divinidad del «Espíritu dentro de él mismo. En su aspecto teórico la Religión significa un verdadero conocimiento de las relaciones que existen entre el hombre y el Manantial Eterno del cual emanó su espíritu en el principio. En su aspecto práctico, significa la unión

del hombre con Dios -- unión que no puede efectuarse por el permiso ó la intervención exterior de clérigo alguno, sino que tiene que efectuarse por el poder de la Voluntad interna. No hay conocimiento que se pueda alcanzar con solo aprender una teoría, á menos que la teoría quede confirmada por la práctica.

No queremos abolir las formas externas de culto religioso porque para los que viven en una forma, las formas son necesarias para conducirlos á conceptos más elevados de la verdad por medio de una idealización de las formas, hasta que alcancen un estado en que puedan realizar la existencia de lo que es superior á la forma y superior á toda expresión del lenguaje. Pero si la práctica de una religión no está en manera alguna de conformidad con su teoría; si se le hace tomar al cuerpo las prerogativas del espíritu vivo; si se hace descansar el conocimiento de la verdad sobre la creencia en la relación improbable de un acontecimiento histórico externo, mientras que se rehusa admitir á la verdad misma, si la religión, en vez de ser empleada para ennoblecer al género humano, viene á servir para los propósitos temporales de las iglesias—entonces el espíritu vivo abandonará las formas, y las formas decaerán.

Semejante decadencia puede observarse casi en todas partes. Aun los que se adhieren á la iglesia han de saber que, al visitar los templos, no reciben nada sino lo que ellos mismos traen á la iglesia, y que un sermón produce efecto solo, en cuanto es la expresión de los sentimientos de la congregación. Empero las masas comienzan ya á considerar las promesas de las iglesias como giros sobre un banco que no existe, y los «lugares de adoración» como sirviendo más para reuniones de la gente de tono y para diversiones religiosas, que no

para la enseñanza de algo útil. Sienten instintivamente que no puede haber salvación por medios externos, y, engañados por los argumentos superficiales de nuestros filósofastros modernos é inoculados con el veneno del escepticismo, han comenzado á dudar de la posibilidad de una vida después de la muerte del cuerpo y por lo tanto, no hacen esfuerzos para salvarse ni para desarrollar aquel poder interno con el cual podrían adquirir la conciencia de un estado superior de existencia.

Han llegado á creer que el objeto de la vida es la vida misma y á ridiculizar la idea de toda existencia consciente después de la muerte de la forma perecedera. Consideran las comodidades materiales de suprema importancia para el hombre y como los únicos medios para alcanzar la felicidad. Invéntanse cada día nuevos artículos de lujo, los que al día siguiente se vuelven necesidades indispensables para la existencia; pero con todo, no hay contento. La satisfacción de los deseos solo engendra nuevos deseos mientras existe el poder para gozar de tal satisfacción, y así las cadenas que ligan el hombre á la materia van haciéndose más fuertes cada día, mientras que se ridiculizan y se menosprecian los derechos del espíritu aprisionado. Considerado como un mero personaje histórico, una cosa del pasado, Cristo se halla relegado al camaranchón, y aquel estado superior de conciencia que constituye al verdadero Cristo en el Hombre, es una cosa tan desconocida para el lego como lo es para el sacerdote.

El mundo hormigüea de reformadores. Ellos sacuden los cimientos de la Iglesias y del Estado, y se bambolean los templos. Parécense á una bandada de pájaros que revolotean al rededor de un árbol, procurando cambiar la naturaleza del árbol con picotear las hojas: tratan

de recortar las ramas mientras que no tienen el medio de cambiar la naturaleza de la savia, y por tanto, de poco sirven sus esfuerzos; solo pueden producir la ruina; más no pueden reconstruir. Los hombres se han vuelto desnaturales y anhelan las cosas desnaturales; la vida externa en vez de ser la verdadera expresión de la vida mental interna está en completa desarmonía con ella; las palabras no son yá la expresión de los pensamientos y las acciones no se armonizan con las palabras. Parece que el único módo de volver la humanidad á su condición natural es ayudarla á elevarse hasta la realización de la verdad, y establecer no un nuevo sistema religioso basado en alguna nueva teoría, sino una religión basada en el conocimiento propio y el conocimiento de sí mismo. Para hacer esto, no hay necesidad de presentar á la humanidad algun nuevo dogma, pero podemos someterle algunos pensamientos para su consideración.

Según la Sabiduría — Religión de los antiguos, el Hombre primitivo era un poder espiritual que había emanado de la Gran Causa Primera de toda existencia, descendiendo gradualmente en la Materia y volviéndose cada vez más material durante aquel descenso que duró millones de siglos, hasta que él llegó á diferenciarse en formas corpóreas materiales de dos sexos diferentes. Su principio espiritual incorruptible, fundamento de su existencia, vino á concentrarse, por decirlo así, dentro del centro mismo de su sér y á velarse con una materia de especie corruptible. A consecuencia de esta «Caida», quedó rota su comunicación con el mundo de la Luz, cerróse su «ojo interior» á la percepción de las cosas del espíritu, mientras que sus sentidos externos se desarrollaban para la percepción de las cosas corpóreas externas. De este estado de degradación ningun mortal puede

salvarse, ni procuraría hombre alguno elevarse de nuevo á su antiguo estado de espiritualidad, no sabiendo que existe semejante estado, ni que es posible alcanzarlo, á no ser por aquella divina Luz del *Logos* llamada *el Cristo*, que obra continuamente á través del velo de Materia sobre la chispa de Divinidad que todavía existe en el alma del hombre, y que, poniendo esta chispa en actividad por medio de los poderes de Intuición y de Conciencia, procura inducir al Hombre á buscar aquel estado superior desconocido al hombre mortal, pero cuya existencia el *alma* siente. Si el hombre vence los elementos vivos que obran en su naturaleza animal, y que apelan á su amor á la vida animal y al placer animal, y si escucha la voz de la Sabiduría al interior, se refinan gradualmente los toscos elementos de su «Alma», se adelgaza el velo de Materia que oculta al mundo espiritual á su vista, y al fin puede llegar á un estado en que «muere» para las atracciones de los sentidos y *renace* en el espíritu. Esta libertad de la atracción de la Materia es aquella libertad que el hombre debe esforzarse en conseguir; queda simbolizada por el *Aguila* que se eleva por encima de las nubes de la materia y goza de la luz del Espíritu. La verdadera construcción del Templo de Sol - Om - On consiste, por tanto, en la demolición de la barraca fabricada con las opiniones erróneas y los gustos pervertidos — barraca que hemos construido nosotros mismos por nuestros propios pensamientos, y en la cual habitamos. Consiste en hacer brechas en las paredes y en el techo, á fin de que la Luz de la Verdad pueda entrar y ahuyentar la oscuridad de su interior; consiste en recuperar el poder del Espíritu sobre la Materia — poder que es el natural derecho de nacimiento del Hombre inmortal.

Hay tres grados por los que se efectúa esta tarea her-

cúlea y se alcanza el conocimiento espiritual. Todos los hombres conocen el primero. Consiste en el poder de distinguir intuitivamente lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, lo puro de lo impuro, etc.; se llama «*Conciencia*», ó más propiamente *Inspiración* espiritual. El segundo grado de receptividad consiste en la capacidad no solo para percibir sino también para entender intelectualmente las verdades espirituales. Es un estado conocido solo de los que lo han alcanzado y se llama *Illuminación* interior. Pocos alcanzan el tercer grado, y la gran mayoría de los occidentales no creen que existe. Consiste en el completo despertamiento de los sentidos espirituales por el cual las realidades espirituales se vuelven objetivamente perceptibles al alma del hombre, y se llama *Contemplación divina*. Es la más elevada especie de culto y la verdadera adoración.

Estos tres modos de percepción son tan naturales y tan comprensibles para los que conocen por experiencia la naturaleza superior del Hombre, como lo son los poderes de percepción sensual del cuerpo semi-animal del hombre para los que han estudiado su forma perecedera; pero para los que no saben nada respecto de la naturaleza superior del hombre y que no creen en sus poderes espirituales, todo lo que es superior á la existencia semi-animal del hombre es incomprendible, y *para ellos* no existen dichos poderes espirituales.

Sin embargo, desde los tiempos más remotos hasta hoy, han existido hombres en los que se ha desarrollado este poder de divina contemplación, y que poseen por tanto el conocimiento superior; y si deseamos saber algo respecto á las cosas espirituales antes de conseguir el poder de percibir las por nosotros mismos, podemos dirigirnos á estos hombres para que nos instruyan, no

porque el creer sus doctrinas haya de ser el término de nuestras aspiraciones al conocimiento; pero así como un viajero que ha atravesado un desierto puede indicar el camino á los que le siguen de la misma manera las enseñanzas de los Adeptos pueden servir de hitos y señales para los que vayan en busca de la verdad. Uno de estos hombres fué el Adepto Jehoshua.

Tales hombres no se hallan facilmente en las iglesias de hoy en día, porque desde que los representantes de las iglesias han perdido la clave para la comprensión de los misterios de la religión, y comenzado á equivocar las formas por el espíritu, el eclesiasticismo ha venido á ser idéntico al dogmatismo y á la preocupación. Se aferran á creencias que aceptan unos de otros, mientras que el verdadero Conocimiento está libre de opiniones ajenas y vive en su propia realización de la verdad.

La consecución de este conocimiento es aquella gloriosa resurrección de la oscuridad de la ignorancia, por la cual el Espíritu del Hombre, rompiendo la cáscara de materia, se levanta de la tumba en que estaba apisionado y recupera su antigua libertad. No es un estado que se ha de esperar en el futuro problemático, cuando el cuerpo físico ha vuelto á sus elementos; porque la muerte del cuerpo solo puede librarnos de las cosas que nos llegan á ser inútiles; no puede darnos lo que no poseemos al morir. El objeto de la vida del hombre es elevarse en la escala de la evolución mientras vive en esta tierra, desarrollar nuevos poderes durante su contacto con la materia, adquirir mayor fuerza y conocimiento durante su existencia terrestre, á fin de que viva en un estado superior de conciencia y goce de la posesión del conocimiento de las verdades espirituales, que ha adquirido durante su carrera terrestre, sin el impedimento de

las sensaciones que se originan en la esfera de las ilusiones, cuando vuelva á entrar en el estado subjetivo, el estado del descanso.

Todo el ponderado conocimiento de la ciencia que se aprende en las escuelas no contiene ningún conocimiento *verdadero*. No contiene nada de *verdad* absoluta. Es meramente conocimiento *relativo*, y se refiere á las relaciones que existen entre los objetos externos; y todo este conocimiento, por útil que sea mientras vivimos en este mundo de ilusiones externas y de alucinaciones objetivas, nos será por completo inútil cuando entremos en aquel estado en el cual no existen aquellas ilusiones. La única ciencia verdadera que nos es realmente útil en el tiempo y en la eternidad, en nuestra presente condición no menos que en la vida venidera, es el conocimiento práctico de la *Regeneración del Hombre*.

No se adquiere este conocimiento ni por el estudio de la filosofía y de la teología, ni moralizando. No depende de ninguna información teórica respecto á las cosas terrestres ó celestiales, ni puede alcanzarse la regeneración espiritual con llevar una vida virtuosa por temor de las consecuencias que han de resultar del mal que cometiéremos; puede alcanzarse solo por la realización de la verdad dentro de nosotros mismos. Nada hay que impida al hombre llegar á semejante realización, excepto las tendencias inferiores de su naturaleza mortal. El procedimiento de la regeneración espiritual implica por tanto un combate continuo con este yo inferior; una lucha incessante entre las aspiraciones espirituales y los deseos terrestres, en la cual el Espíritu debe vencer á la Materia.

El Espíritu es Sustancia, Realidad y Unidad. Es por tanto indestructible, indivisible, impenetrable, incorruptible y eterno. *La Materia es un agregado, multiplicidad*

é Ilusión; es por tanto insustancial, divisible, corruptible y sujeta á cambios continuos. Si el hombre llega á dominar completamente la «Materia» de que se compone su propia constitución, entonces se abrirá ante él el reino del conocimiento espiritual, y se volverá consciente de la presencia de Cristo. Entonces se rasgará en dos el velo que oculta el santuario del Templo espiritual, de la Sabiduría Divina: se revelará el Gran Misterio, y el Hombre conocerá á su salvador. Entonces se levantará de la tumba de la Ignorancia y volverá á andar en la brillante luz de la Verdad inmortal, que existía en el principio y que existirá al fin.

Mientras el hombre no conozca á su Yo divino, continuará buscando en las cosas externas aquello que solo puede encontrarse interiormente; mientras no haya encontrado su ideal en su alma, se aferrará á los ideales externos, pero cuando se despierte á la realización del divino poder dentro de sí mismo, cesará de esperar su salvación de las personas y de las cosas externas, y en vez de buscar un Cristo en la historia, encontrará dentro de sí mismo al verdadero Jesús.



Extracto del Catálogo de la Librería Teosófica

DE

EMILIO DE MÁRSICO

LA PLATA

- H. P. Blavatsky:**
La doctrina secreta, 2 t. en 4º \$ 26.
La llave de la Teosofía \$ 3,00.
La voz del silencio \$ 1,50.
Isis sin velo, 2 t. \$ 20,00.
- Annie Besant:**
Formas creadas por los pensamientos y química oculta \$ 1,50.
Constitución Septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y despues? \$ 1,50.
El poder del pensamiento su dominio y cultura \$ 1,85.
Evolución de la vida y de la forma \$ 1,85.
El Secreto de la evolución \$ 0,30.
La Muerte y el mas allá \$ 0,80.
- Mabel Collins:**
Historia de una Maga Negra \$ 3,00.
- Franz Hartmann:**
Magia blanca y negra ó la Ciencia de la Vida finita é infinita \$ 5 00.
Ciencia oculta en la medicina p. 2,25.
Los Elementales y el Aura humana p. 0,75.
- Dos Chelas:** El hombre, fragmento de una historia olvidada \$ 2,25.
- W. Kingsland:**
La Base Esoterica del Cristianismo \$ 0,25.
- J. Roviralta:**
El Bhagavad Gitá (El Canto del Señor) \$ 1,50.
- Jasper Niemand:**
Cartas que me han ayudado \$ 1,00
Cartas Rosacruces \$ 1 20.
- A. Fullerton:**
Cartas de Wilkesborne sobre Teosofía \$ 0,75.
- A. Mateos:**
La Constitución Humana \$ 0,35.
Los objetos de la Sociedad Teosófica \$ 0,25.
Estudios sobre el alma \$ 1,75.
- Genou:**
Genesis de la idea del tiempo \$ 2.
- Burcham Harding:**
Fraternidad, Ley de la Naturaleza \$ 1.
- A. Arnould:**
Creencias fundamentales del Budhismo \$ 0,70.
- A. P. Sinnet:**
El Buddhismo Esotérico \$ 1,50.
- C. Flammarion:**
Lo desconocido y los Problemas Psíquicos \$ 2,60.
El Mundo de los Sueños \$ 2,60.
- W. O. Judge:**
Ecos del Oriente \$ 0,75.
- V. Melcior:**
La enfermedad de los Místicos \$ 2.
Estudios Teosóficos:
Dos series en 1 t. tela \$ 7,50.
- J. C. Chatterji:**
La Filosofía Esotérica de la India \$ 1,50.
Luz en el Sendero (2ª edic.) \$ 1,85.
- M. M. C.:**
Quien siembra recoje \$ 1.
- F. Pol:**
El Secreto del Redentor segun Roma redimida \$ 0,25.
- Walter R. Old:**
Historia de los Atlantes \$ 2.
- W. Leadbeater:**
El plano Astral y el Devachan \$ 1,50.
- Nemo:**
¿Que es la Teosofía? \$ 0,25.
Teosofía \$ 0,75.
- H. Girgols:**
El Oculto (magia) entre los aborígenes de la América del Sud \$ 2,50.
- Th. Pascal:**
La Teosofía en algunos Capítulos \$ 0,20.
- P. Mulford:**
Vuestras fuerzas y medio de utilizarlas \$ 1,50.
- Th. Ribot:**
Las evolución de las Ideas generales \$ 2,50.
La Herencia Psicológica \$ 5.
Las enfermedades de la Memoria \$ 2,00.
Las enfermedades de la Personalidad \$ 2.
Las enfermedades de la Voluntad \$ 2,00.
- Inh. Gebirol:**
La fuente de la vida 2 t. \$ 3.
- Julio Payot:**
La educación de la Voluntad \$ 3.

NOTA. — Diriganse á EMILIO DE MÁRSICO La Plata, calle 7 n° 1422.
No se sirve ningún pedido que no venga acompañado de su importe.
Solo se garantizan los envios en paquetes certificados cuyo gasto es por cuenta del comprador.